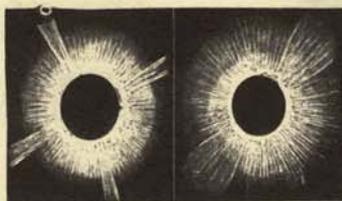


HA habido un eclipse, en España y en el mundo, y como la gente está perdiendo la fe en todo, no han visto más que el eclipse. Antaño, cuando la gente era de buena fe, los eclipses —empezamos porque había muchos más que ahora, ya que era una diversión honesta y barata— rendían mucho y cada cual veía una cosa distinta. Así, en cuanto el Calendario Zaragozano anunciaba eclipse, todos ahumaban el cristalito —se les daba un cristalito para los eclipses el día de la confirmación— y Cánovas, por ejemplo, mirando para el cielo veía a Sagasta, Joselito veía a Belmonte, Azorín veía a don Antonio Maura y Pemán veía a San Francisco Javier o San Francisco de Asís, según las épocas del año político.

DURANTE el eclipse del otro día, los extranjeros, por supuesto, como son todos laicos, no han visto más que un eclipse de

EL ECLIPSE



sol, pues la ciencia obnubila mucho, pero en España no han faltado pastorcillos que han visto apariciones, vecinos de Bélmez que han visto caras, garabandalinos que vieron un obispo y tecnócratas que vieron un cargo. El hombre de la calle, el español medio, el de la mayoría silenciosa y la generación del oír, ver y callar, como se está secularizando, ni siquiera se ha preocupado de mirar el eclipse, y los que miraron sólo vieron eso, un eclipse. Algún

que otro funcionario imaginativo vio venir la extra de julio, pero apariciones, lo que se dice apariciones, no ha visto casi nadie. Claro que siempre hay una minoría inmensa y ferviente que ve cosas, y así, un filósofo ha visto, a través del cristalito ahumado, el crepúsculo de las ideologías, y un grupo de jóvenes castos se presentó en la redacción de un periódico para comunicar que no habían visto a la Virgen de Fátima, contra lo que era de esperar, y no dudan en inculpar de esto a monseñor Enrique y Tarancón.

PARECE que un ex vio pasar a Aurora Bautista por el cristalito, el señor García Carrés vio a un sereno reivindicado y con alas, y yo, que estoy siempre a lo mío, vi —oh milagro— a la yanqui de la terraza de enfrente como Nixon la echó al mundo.

FRANCISCO UMBRAL